

PROYECTO 160 ANIVERSARIO INSTITUTO CANARIAS CABRERA PINTO

Imaginemos una secuencia de aproximación de tipo cinematográfico. El archipiélago de Canarias. La isla de Tenerife. La ciudad de San Cristóbal de La Laguna. La calle San Agustín. Y, por último, el Instituto Canarias Cabrera Pinto. Desde el plano más amplio al más concreto, estamos contemplando el patrimonio histórico de todos los canarios, puesto que historia y legado de nuestro pueblo son todas y cada una de nuestras islas, las ciudades, las calles y los edificios. En el caso concreto que describimos, el valor artístico y cultural de cuanto nos rodea es enorme y reconocido. La Casa Montañés, el Palacio Lercaro, la Casa de los Jesuitas, la de Salazar, la Iglesia y el Hospital de Nuestra Señora de los Dolores... constituyen parte del conjunto histórico de La Laguna, patrimonio no sólo canario sino de la Humanidad. La belleza del entorno es visible, notoria. Y también evidente es su importancia como elemento testimonial de nuestro pasado.

Sin embargo, cuando entramos en lo que fue Convento de San Agustín, sede de la Universidad de San Fernando y, desde 1846, Instituto de Segunda Enseñanza de Canarias, penetramos en el ámbito de otro patrimonio, también histórico, pero que no podemos percibir con la mirada sino con el intelecto y con el corazón. Me refiero a la educación que se ha impartido en estas aulas y que es, probablemente, la mayor riqueza que poseemos los canarios, el caudal del que se nutren todos nuestros demás valores.

En el Instituto Cabrera Pinto se han formado algunas de las personalidades más importantes de la cultura canaria, española y universal. Benito Pérez Galdós, Óscar Domínguez, José Aguiar, Blas Cabrera, Antonio González o Juan Negrín son algunos de los alumnos que han estudiado o han aprobado sus exámenes aquí. Pero, si bien artistas, intelectuales, científicos o políticos representan lo mejor de una sociedad y de una institución, el cometido de un centro de enseñanza va mucho más allá de los nombres famosos con que puede justificar su prestigio. Los miles de alumnos que han estudiado en el Instituto son, sin duda, su gran tesoro y también el nuestro. Hombres y mujeres que durante siglos han estudiado y aprendido, que han creado y transmitido, con su actividad cotidiana, esa determinada manera de vivir y entender la existencia que hoy denominamos ser canario.

La formación es la piedra angular del espíritu de un pueblo. Sigue siendo cierto –y quizá hoy más que nunca- el antiguo axioma de que no puede haber libertad sin instrucción. En este 160 aniversario del Instituto Cabrera Pinto, y desde la Dirección General de Patrimonio Histórico, el Gobierno de Canarias quiere agradecer a esta institución y a todos los que aquí han trabajado y trabajan –tanto docentes como alumnos- su contribución a la libertad y al espíritu democrático que caracterizan nuestra sociedad actual. Queremos también animar a todos los miembros de la comunidad educativa a continuar haciendo de este Instituto un modelo de actividad formativa y cultural. Y, por último, expresamos nuestra intención de seguir colaborando activamente con entidades que, como ésta, representan la canariedad y la proyectan hacia el futuro al formar personas inteligentes, solidarias y esperanzadas.